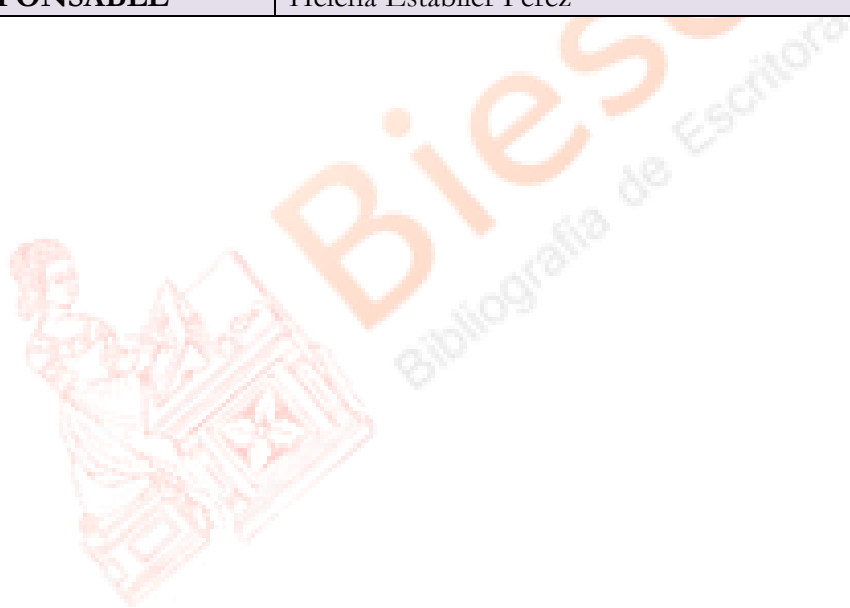


<b>AUTORA</b>	Río y Arnedo, María Antonia de (trad.)
<b>TÍTULO</b>	<i>Sara Th***. Novela inglesa, traducida del francés por Doña María Antonia de Río y Arnedo.</i>
<b>DATOS BIBLIOGRÁFICOS</b>	Valencia: Miguel Estevan, 1805; 82, [8] p., [1] f. lám.; 8°.
<b>EJEMPLAR</b>	Barcelona, Biblioteca de la Universidad de Barcelona, 07 XIX-469
<b>NOTAS</b>	<p>Se trata de la traducción realizada por María Antonia de Río y Arnedo de la novela corta del mismo título de Jean-François de Saint-Lambert, publicada en 1765 en <i>Gazette de l'Europe</i> (y recogida en 1769 en <i>Les saisons</i>). La traducción de María Antonia de Río se publica en la imprenta de José López, en 1795 y constituye la primera de las dos únicas traducciones realizadas por la autora (la segunda es <i>Cartas de Madama de Montier</i>, de Madame Le Prince de Beaumont, realizada en 1796). La edición que utilizamos aquí es la segunda, de 1805, ya que no conservamos ejemplares de la primera.</p> <p>Al final de la versión española de esta edición de la traducción de <i>Sara Th***</i>, se recoge una "Protesta de la traductora que puede servir de prólogo" en la cual la María Antonia de Río justifica su labor insistiendo en la ejemplaridad moral del contenido de la obra original.</p>
<b>RESPONSABLE</b>	Helena Establier Pérez



[h. Iv]



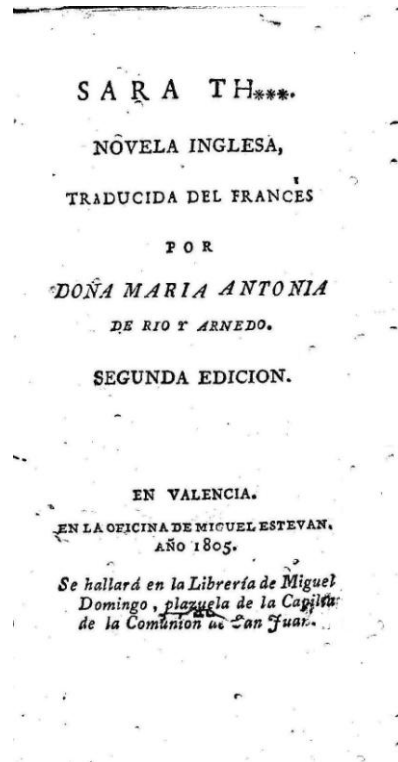
*"Ah! No conocéis a Sara (dixo el anciano)... que corazon!  
Si supieseis lo que por nosotros ha dexado.."*

[Grabado de Bernard Gallart, donde se ve a Sara Th\*\*\*, a Philips, a su anciano padre y al protagonista-narrador de la novela, departiendo alrededor de la mesa. Bajo el grabado, la siguiente leyenda extraída de la novela: "Ah! No conocéis a Sara (dixo el anciano) ... que corazon! Si supieseis lo que por nosotros ha dexado". Firmado "gravé par Bernd. Gallart".]



BIBLIOTECA  
Bibliografía de Estudios Españoles

[h. IIr]



Sara Th\*\*\*.

Novela inglesa, traducida del francés por Doña María Antonia de Río y Arnedo.

Segunda edición.

En Valencia.

En la oficina de Miguel Estevan.

Año 1805.

Se hallará en la Librería de Miguel Domingo, plazuela de la Capilla de la Comunión de San Juan.

[h. IIv]

Sara y Philips. Cinco años después de concluir mis viajes....

[h. IIIr] **Protesta de la traductora que puede servir de prólogo.**

Del mérito del original de esta novela juzgarán los lectores: y quedarán satisfechos, si les agrada tanto como a mí la pintura de la felicidad de la vida sana y sencilla del campo, que tanto abochorna a la doblez y a los placeres facticios de las ciudades. Si alguien halla qué censurar [h. IIIv] en que Sara, noble y rica, se enamore en Londres de un criado de su casa hasta el extremo de hacerle su marido, tal vez no faltará quien, aunque no del todo, la disculpe, al ver que Philips es un dechado de virtudes morales. Pero aun cuando no puedan menos de reprenderla, por no

haber resistido a las sugerencias de una pasión poco correspondiente a su nacimiento, ¿podrán acaso desentenderse de la violencia con que por el largo espacio de dos años ocultó sus sentimientos [h. IVr] al objeto de su amor, y de la moderación, respeto y honradez con que el virtuoso joven la trató, aun después que ya no podía tener duda de su cariño? ¿Será posible que si la consideran luego en su retiro, no admiren los continuos ejemplos que da en la vida labradora? En ella es donde se representa Sara religiosa para con Dios, amante de su marido y de sus hijos, obediente al anciano que respeta como padre, y exacta observadora de todos los deberes de [h. IVv] una madre de familias. Allí es donde la veo ocupada unas veces en admirar las bellezas de la naturaleza, otras en desempeñar las obligaciones de su casa, otras en buscar medios para aliviar la vejez cansada de su suegro, y siempre en hacer la felicidad de todos los que la rodean: y estas recomendables circunstancias quizá no la hubieran tan constantemente adornado si hubiese permanecido en el bullicio de la corte. Por último, aunque Sara [h. Vr] no deba ser en esta parte como en otras un modelo, tampoco creo pueda ser contagioso su ejemplo, cuando advierto que para evitar la censura que merece su desliz, se ve obligada a hacer el sacrificio de su existencia política, extender su testamento y morir para el mundo por entregarse entera al objeto de su cariño. En esto, a mi entender, consiste lo ejemplar de la novela; pues presenta una nueva prueba de que al principio es cuando se han de [h. Vv] vencer las pasiones; pero que dándoles entrada, por todo atropellan sin respeto ni consideración; y al fin enseña a qué grado de perfección se necesita llegar luego, para hacer de algún modo disculpables semejantes yerros.

Bajo cuyos dos aspectos puede mirarse esta obrita, que léida con gusto en el francés por la traductora, le mandaron la pusiese en castellano, para que se ejercitara en el arte de traducir, tan difícil como provechoso.